

Varios Autores, *El Mediterráneo y la democracia: el caso de los países de la orilla sur*. Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2008, 129 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Los artículos que conforman este libro se presentaron en el encuentro que se celebró en mayo de 2006, en Lanzarote en la sede de la Fundación César Manrique y organizado por Sami Naïr. En un momento de la historia donde las corrientes neo-conservadoras plantean el “choque de civilizaciones” como un hecho irremediable, encuentros como el que vamos a reseñar, coordinado por el filósofo y sociólogo Sami Naïr, en que se abordó la democracia en el mundo árabe, es una puerta a la esperanza, una tarea apasionante y a la vez controvertida en busca de la construcción de una alternativa al difícil momento actual.

El primer capítulo, escrito por Sami Naïr, reflexiona sobre los obstáculos existentes que impiden el establecimiento de la democracia en la orilla sur. Por una parte nos habla del contexto geopolítico que separa el Magreb de la UE que se caracteriza por unas condiciones muy desfavorables para los países del sur. Esta situación impide plantear el problema de la construcción democrática tal como se plantea en Europa.

Los países del sur del Mediterráneo se encuentran integrados en el sistema global de la economía mediterránea, bajo una fuerte dependencia a partir de los 80. Desde la guerra del Golfo los europeos se encargaron de controlar al Norte del Magreb mediante medidas estructurales a fin de fomentar la apertura de los mercados de la región y de prestar apoyo a los regímenes políticos frente a la amenaza de disturbios sociales y un auge del integrismo. El interés europeo manifestado en la Conferencia Euro-mediterránea celebrada en Barcelona en el 1995 no ha podido ser más decepcionante.

A su vez, nos habla, de la otra orilla. Los países del sur se muestran muy reacios a aplicar las reformas estructurales necesarias y hay pocas respuestas democráticas a los conflictos sociales que sufren estos países surgiendo en su lugar el autoritarismo político que favorece los movimientos religiosos extremistas. Por último la región mediterránea es una zona de conflictos militares abiertos con difíciles soluciones.

Frente a todas estas dificultades el autor propone fomentar las relaciones económicas que cambien las relaciones de libre comercio entre las dos orillas. Fomentar el entendimiento entre los árabes e israelíes o promover mayores facilidades para las migraciones entre las poblaciones de las dos riberas para crear un futuro en común entre los pueblos de la región mediterránea

En el siguiente capítulo, Régis Debray, en “Democracia, entre tradición y modernidad” critica el que términos como Mediterráneo y democracia se muestren en un mismo estatus. Para el autor uno de ellos es geográfico, el Mar Mediterráneo, mientras que el otro es ideológico, lo que resulta una estratagema para la ley de mercado y la dominación capitalista o el triunfo de los derechos humanos, ideas que nos dirigen al modelo político de occidente.

El autor plantea si se puede ser musulmán y demócrata a la vez. Si una nación musulmana y árabe puede adherirse al estado de derecho y tener sufragio universal. Los éxitos electorales que han obtenido en distintos países los fundamentalistas portadores de un proyecto que impone la soberanía de Dios por encima de la del pueblo, confirma que el repliegue sobre una identidad religiosa confirma la regresión sobre la cultura vivida.

A continuación el autor hace una crítica a algunos postulados como es el de confundir democracia con modernidad o como establecer que la trayectoria histórica de las sociedades europeas es irreversible y universal. Cuando Occidente defiende la democracia al igual que en los tiempos coloniales, enarbola la civilización en un momento en que Occidente la democracia esta en horas bajas. Existe un auge de las pertenencias colectivas y una disminución de la soberanía popular de los gobiernos en asuntos como la intervención en la economía, que debilita el interés por las representaciones parlamentarias, encontrándonos unos poderes como la Comisión Europea o la banca que tiene poder sin legitimidad, frente a unos gobiernos que tienen la legitimidad de su pueblo pero sin poder.

Tahar Ben Jelloun en “Elogio de la ficción en un paisaje en crisis” nos habla de la responsabilidad de todo escritor de crear literatura inspirada en la población a la que va destinada. Escribir con naturalidad con la intención de participar, como una forma más de expresión, en la sensibilidad de su pueblo. El autor se cuestiona de manera retórica

para qué sirve escribir, siendo su respuesta desconcertante en un primer momento: "Para nada". Pero a continuación nos ofrece su respuesta más certera: "Sirve para transformar la realidad".

Ser novelista es contar la historia privada de los individuos, de los seres que forman la sociedad. El escritor es un ser comprometido, o mejor, según el autor, una persona concernida, responsable y a la vez un ser no libre, dado que está sometido a la presión de su pueblo que le exige ser un emisario, un representante de los desfavorecidos. Mientras lo que busca, lo que anhela es "escuchar su corazón y escribir lo que le parece esencial" pero sabe que debe estar al servicio de su pueblo recreando continuamente sus historias.

Finalmente el autor es consciente del papel de la censura. Ella está presente para los escritores sobre todo cuando el tema es el Islam dado que se utiliza como refugio frente a Occidente. Cualquier mención crítica a la religión se percibe como acto de traición. La resistencia no es sólo al poder político sino a la opinión pública manipulada de manera demagógica y populista. El mundo árabe está pasando por una crisis política y cultural y ello dificulta pero a la vez estimula al escritor.

En el siguiente capítulo, "Descolonización y democracia", Héle Béji analiza los éxitos y limitaciones de la descolonización. Se pensó que tras la descolonización, los países crearían organizaciones políticas justas liberadas de la dominación extranjera y de sus propias sumisiones. La descolonización no ha dado paso a una sociedad auténticamente libre dado que las reformas democráticas fueron emprendidas en un impulso autoritario, sin contar con la mayoría social, sin margen de discusión. Por otra parte, el autor expone que la mentalidad de la sociedad plantea fuertes resistencias dándose la paradoja de la uniformidad mental, fruto del resentimiento hacia Occidente que, ha suprimido el gran valor de la diversidad de los primeros descolonizados. Las resistencias culturales de estos países han perjudicado el desarrollo del humanismo democrático al confundir derechos culturales como derechos humanos y por consiguiente el hecho de basar la democracia en "derechos culturales" ha conducido de forma directa a la intolerancia.

Ha habido una pérdida de sentimiento civil tras la descolonización lo que ha imposibilitado el nacimiento de un espíritu democrático en un clima de existencialismo cultural o de exaltación religiosa.

Por otra parte el autor se plantea si los problemas de la democracia en sus países no son síntomas del agotamiento del modelo democrático occidental en el que la modernidad habría alcanzado su techo y la razón, de nuevo, diera paso inevitablemente a la religión.

Nassif Hitti en el capítulo "Puede imponerse la democracia desde el exterior" comienza exponiendo el error de quienes quieren exportar la democracia tomando como referencia el paralelismo entre la caída del Muro de Berlín y los atentados del 11-S. Pues mientras en los países del Este existían unos Estados-nación con sólidas instituciones políticas, en Oriente Próximo el concepto de Estado-nación es algo novedoso y frágil sin apenas tradición. Para el autor no se puede crear la democracia sin tener en cuenta al estado como marco organizador y protector, pues fruto de ello será un espacio de divisiones traumáticas y enfrentamientos identitarios o étnicos. Siendo un ejemplo de ello el caso iraquí.

En lugar de hablar de democracia impuesta sería más oportuno hablar de un proceso de democratización donde se excluyeran tanto el relativismo cultural que consideran a la cultura árabe inmune a la democracia como los que temen ser contaminados culturalmente por la otra orilla y en el que se tuviera en cuenta las especificidades de cada lugar.

Son muchas las resistencias socio históricas a la imposición de la democracia desde el exterior pero en general todas responden a intereses geoestratégicos e ideológicos siendo difícil vencerlas cuando se entrelazan las relaciones entre el Estado, la sociedad y el exterior.

Concluye el autor asignándole a Occidente el papel de acompañante, el de impulsor de la democratización dentro de un criterio global de desarrollo humano.

Finalmente Yahya Hakim en "El nacionalismo laico árabe y el auge del islam político integrista" analiza las razones del auge del integrismo árabe. Nos expone que tras el fin de la Unión Soviética y la desaparición de la amenaza comunista, el Islam y el nacionalismo árabe han sido elevados a la categoría del Imperio del Mal y se pregunta el porqué los regímenes árabes en cualquiera de sus variables no han conseguido dotar a sus pueblos de democracia. Todo ello requiere un análisis más profundo del tema. La historia de Oriente Próximo ha estado marcada por la tensión entre la dominación occi-

dental, centrada en el petróleo, la guerra fría y la creación del Estado de Israel. Sus antecedentes, según el autor, habría que buscarlo en el nacimiento del nacionalismo y el colonialismo posterior y su posterior identificación por el mundo árabe contra la colonización occidental y sionista. Los fracasos que los regímenes árabes padecieron con sus políticas de reformas estructurales hundieron aún más las economías. El sentimiento de impotencia ha conducido a un gran marasmo de las sociedades árabes

que ha llevado a que el nacionalismo y el socialismo árabe sean sustituidos por el auge del Islam militante con la entrada en escena del wahabismo, rama ultraortodoxa del islam sunní que reivindica un Islam puro y duro controlado por primera vez en su historia por una especie de clero. El problema es que tanto Estados Unidos como sus aliados siempre han sabido cohabitar según sus intereses con los movimientos islamistas lo que ha dificultado el renacimiento humano en la región.